

**NO HAY CONDENACIÓN:
LAS PROMESAS DE DIOS A TRAVÉS DE LA CRUZ**

LA PROMESA DE DIOS

“Ahora ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús.”

Romanos 8:1

MI PROMESA

Encontraré el perdón en la obra completa de Cristo.

La pregunta que pudiera aterrar más a todo creyente es, “Qué tal si, habiendo hecho todo, no haya hecho lo suficiente?”

Porque nuestra humanidad seguirá jugando un papel principal en nuestro caminar con Dios. Es importante saber que humanamente hablando, hacer más, ser mejores, tener mayores logros, no serán suficientes para gozar del favor de Dios. El otro extremo es la persona que debido a que reconoce que esto parece ser un callejón sin salida simplemente opta por vivir en incredulidad, burla, y exasperación declarando que el Dios del creyente es imposible de agradar.

Es por eso que no tiene que ver ni con uno ni con otro! Todo lo hace Dios!

Lectura: Romanos 7:15; 21-8:4

NO SE QUE HACER - Ro. 7:15

En uno de los momentos más cándidos en la vida de San Pablo, él escribe una frase que resume el predicamento que vimos al principio. O nos exasperamos por no poder agradar a Dios o nos esforzamos para ganarnos su favor.

Pablo nos muestra que ninguno de nosotros estamos exentos de sentirnos como que “no damos” el ancho! “Pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.” Te has sentido así?

EL MAL ESTÁ EN MI - RO. 7:21-24

Pablo rápidamente detecta una verdad. Aunque con la mente y los deseos trata de agradar a Dios, “la ley del pecado” sigue operando en sus “miembros.” En otras palabras nuestros ojos, nuestras manos, nuestros pies, nuestra boca, sigue atada a esa naturaleza pecaminosa que nos lleva a “ver”, “decir”, “actuar” de maneras que sabemos van contrarias a la voluntad de Dios. Que carga tan grande!!

Parte del dilema es que la salvación que gozamos también despierta en nosotros la consciencia de que somos pecadores. Esa realidad nos lleva a estar siempre “alertas” a ese “mal que está en mi.” Y en vez de pelearlo, tengo que reconocerlo y encararlo. De eso depende mi salvación? No, pero eso me ayuda a mantener una vida consciente de eso que “mora en mi” para que no me lleve por un camino equivocado.

GRACIAS A DIOS POR JESUCRISTO - Ro. 7:25

Podemos agradecerle a Pablo su candidez pero también debemos agradecerle la revelación. Si identidad no depende de una naturaleza pecaminosa, su victoria está en Jesucristo.

Tu y yo estamos vendidos a esta naturaleza humana y pecaminosa, pero en Jesucristo tengo seguridad que aunque mi mente sirvo a Dios - es decir - estoy consciente de que soy nueva criatura a pesar de que “con la carne” sirvo a la ley del pecado. Esta tensión aunque es real y diaria - esta sujeta a la victoria que es en Jesús.

NO HAY CONDENACIÓN - Ro. 8:1-4

La sinceridad de Pablo tiene un propósito. Él quiere que veamos dos caras de una misma moneda. La moneda somos nosotros. Por un lado estamos en esta lucha constante de consciente, cuerpo rendido a la naturaleza de pecado, pero por el otro lado vivimos bajo una el veredicto divino. No vivimos bajo condenación.

Debido a que hemos decidido vivir bajo la obra redentora de Jesús en la cruz y hemos aceptado que ahora el Espíritu Santo mora en nosotros. Toda condenación o culpabilidad que acarrea la naturaleza pecaminosa viene a ser absorbida por el sacrificio de Jesucristo.

Mire como dice, "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne." verso 3

En otras palabras, la encarnación de Cristo y su muerte en la cruz del calvario dan reversa a toda culpabilidad que pudiera traer mi naturaleza humana. Porque se hizo humano esa culpa cayó sobre de él y me hizo libre a mí! Gloria a Dios!

RECOMENDACIÓN - Ro. 8:5

Para poder vivir en plena confianza es necesario andar conforme el Espíritu. Ese Espíritu ofrece libertad y gozo. Me da testimonio de que soy hijo de Dios. Cancela toda acusación de mi mente.

Así es que, cuando la carne quiera pensar por mí, yo que soy propiedad de Cristo y lleno de su Santo Espíritu voy a pensar lo que piensa el Espíritu y digo, "No hay más condenación para mí que estoy en Cristo Jesús y camino conforme al Espíritu."

Mas adelante en Romanos 8 nos recuerda quienes somos, "mas que vencedores por medio de aquel que nos amó." (verso 37)

Quéjate de vez en cuando, pero da gloria a Dios mas frecuentemente pues no eres esclavo de la ley del pecado!